

Elena Feliú Arquiola, *Poemas en el margen*, (Prólogo de Gracia Morales) Sevilla, La Isla de Siltolá, col. Tierra, 2015, 80 pp.

Elena Feliú Arquiola, nacida en Valencia en 1974, aunque residente en Jaén, donde es Profesora Titular de Lengua Española en su Universidad, es una poeta poco conocida en el panorama de la poesía española contemporánea, pero que a buen seguro con este libro se ha abierto un lugar con nombre propio. *Poemas en el margen* es un libro excepcional, por su brevedad, precisión, concisión y por su palabra bien calibrada, su propuesta limpia y sin malabarismos, su honestidad en la indagación de la voz propia, su meditación cuidada. También es un libro de madurez vital y literaria.

Dividido en cinco secciones, «Crecer», «Reconocimiento», «Quebradura», «Repliegue» y la homónima del título del libro, «Poemas en el margen», consta de ocho poemas cada parte. Cuarenta textos, por tanto, con la característica formal de su brevedad, y algunos casos incluso, extrema brevedad. Así, desde esta propuesta a veces casi espartana, en el sentido de austera, al leer *Poemas en el margen* nos preguntamos, ¿en el margen de qué? Lógicamente la primera idea nos conduce a una noción textual, *Poemas en el margen* de la página, a modo de explicación de algo, glosa lúdica o entretenimiento en el marasmo de los días y los trabajos. Pero en una segunda cala nos damos cuenta de que se trata también de *Poemas en el margen* de la vida, y de que esta interpretación resulta tan válida como la primera. Vida y poesía se unen así, se entrelazan, y se confunden inexorablemente. Así en «Regreso»: «Hizo falta / la libertad total / de las horas vacías / para cifrar la reflexión, / para ser escribiendo.» (p. 38). No puede ser más explícito ese «ser escribiendo» para representar lo que acabamos de decir, ya que este poemario ofrece una doble lectura, de la vida a través de la poesía, pero también al revés, de la poesía a través de la vida. Una y otra se nutren recíprocamente y se establecen vasos comunicantes que son la base de su subsistencia. Cuando uno falta, el otro se adolece. Debe de haber un equilibrio.

No podemos olvidar que el margen se nutre del centro y viceversa. No existe uno sin el otro. De hecho, su interrelación es necesaria, y nos olvidamos de los márgenes cuando observamos el centro, pero también, si nos detenemos sobre el margen, dejamos a un lado el centro. Ni uno ni lo otro, claro, sino ambos. Y habría que traer a colación esa relación —en el poema «Diálogo» (p. 34), «nos salva» (ibíd.) porque nuestro relato se sustenta de la otredad— a la hora de considerar este *Poemas en el margen* para darnos cuenta que se habla de los dos. Quizás, en ese sentido, se ha decidido —véase «Decisión», p. 42— por contarnos que se ha optado finalmente por el margen ya que ha habido un «Reconocimiento», una «Quebradura» y un «Repliegue», con lo que eso significa para el propio devenir de la poesía de este libro de Feliú Arquiola. Algún desequilibrio tuvo que ocurrir en el seno de la creación mismo, una falla profunda, un abismo insalvable, que imprimió un punto y aparte en la andadura vital/textual de la autora para que se estableciera esa quiebra, una herida que no sólo

es herencia romántica, sino la marca de vida que desde Mallarmé acosa al escritor, lo hostiga, lo atormenta. Porque la escritura no es nada sin la vida. Y la creación poética es la correa de transmisión de esa vida. La poesía se asume como acto, y cuando la vida falta, falta también la escritura. Los poemas de «Crecer» son el brote de todo eso, lo que viene a espolear el resto de libro. De ahí quizás ese proceso de anagnórisis que sucede al crecimiento de los hijos: la vida es continuar, crecer, y nosotros debemos seguir adelante a pesar de las dificultades, como bien señala Gracia Morales en su prólogo (p. 11), cuando hay que congeniar «el resto del poemario», al que pertenecen por derecho las reflexiones poéticas y metapoéticas, con las tareas de la vida expresadas en la primera sección.

En cualquier caso la propia poesía se explica a veces, como en «Consecuencia»: «Encontrarse en distante / proximidad, / cercanamente lejos.» (p. 54). Puede ser una explicación a ese momento de *impasse*, esa espera en la que, sin renunciar a nada, se escoge una modesta posición de retaguardia. También el poema «Distancia» lo explica: «Parece inofensiva: / “espacio o intervalo / de lugar o de tiempo / que media entre dos cosas o sucesos”. // Pero qué dolorosa / como estado mental.» (p. 55). Se trata de una búsqueda que no necesariamente debe llevar un encuentro o, dicho de otro modo, una espera que nos consume por la desesperación, un antes y un después que acaba definiéndonos para bien y para mal, y no queda otra que aceptarlo, pues muchas veces una recapitulación puede ser el mejor sistema para volver a empezar, incluso con más ganas. ¿Y qué es la vida, si no una tarea constante de volver a empezar? A propósito de esto, y no nos parece una nota suelta, son muchos los «re» que aparecen en *Poemas en el margen*. Quiero decir, aparte de los ya mencionados «repliegue», «regreso», «reconocimiento», «reconstrucción» (p. 47), etc., también conceptos como «otra vez» o «Soldadura» (p. 46), que hablan de un trabajo basado en algo ya anterior, en una vuelta de tuerca hacia lo ya visto/hecho, una revisitación, y que nos pueden explicar que no hay comienzo y final, sino continuación, a pesar de la propia conciencia de que «Hay grietas / que no se sellan nunca.» (ibíd.). Hay un *reload* matricial que configura estos *Poemas al margen*, dotando al conjunto de un hálito de vida esperanzador, a pesar de todo.

La poesía es el «país de los sueños» en el tríptico «Rendición» (pp. 57-59), que consta de «Rendición (posibilidad I)», «Rendición (posibilidad II)», y acaba con «Rendición (posibilidad n)» para aclarar que es así hasta el infinito. Pero no es menos país de los sueños la vida. No se puede echar a un lado ni la vida ni la escritura, y el amor es lo que perdura (p. 58) en su transcurso, en su devenir. No hay rendición, por tanto, ni para la vida ni para la escritura, y «no cabe el abandono, / la renuncia total, / la pérdida absoluta» (p. 59). No, no cabe. El resultado es este libro, que desemboca en su última sección en los «Poemas en el margen», los cuales hablan, desde el primer poema, de ese «hecho accidental» (p. 63) misterioso y cargado de sentido que, sin embargo, «nos expulsa del centro de una vida / y nos condena / a habitar en sus márgenes.» (ibíd.). Más adelante, en el poema quinto, se nos indica que ese repliegue se debe al dolor: «Con el placer el cuerpo se desborda. / Con el dolor, en cambio, se repliega, / confinando en sus márgenes.» (p. 67). Dolor que ya había sido anticipado

en el texto inmediatamente anterior: «El dolor establece / los márgenes de un cuerpo, / sus fronteras, sus límites.» (p. 66).

Podríamos seguir de este modo con el análisis de este magnífico libro de Elena Felú Arquiola, pero invitamos al lector a que continúe esta labor. Esto son sólo unos apuntes que sólo pretenden celebrar este extraordinario poemario de una autora ya imprescindible en el la poesía española contemporánea. Enhorabuena.

Juan Carlos Abril

